



Póker político

Matías Pascal

El voto fantasma de Pedro Haces, ¿un farol que pone en jaque a la democracia?



Pedro Haces Barba, líder sindical, empresario taurino y diputado de Morena afín al presidente de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados, reconoció que no estuvo presente en la Cámara Baja durante la votación de la reforma antiimpugnación.

Pero hay un pequeñito detalle: Su voto a favor sí apareció registrado en el tablero. ¡Ufff!

Este incidente pone en duda la legitimidad del proceso y plantea una pregunta clave: **¿quién votó en su lugar?** Por reglamento, en las reformas constitucionales es obligatorio el voto presencial de cada legislador.

En el último giro de la partida política, una mano extraña apareció en la mesa del Senado. En un juego de estrategia, suerte y nervios, no hay peor enemigo que una jugada deshonesta, especialmente cuando está en juego una apuesta tan alta como la reforma antiimpugnación. Sin embargo, en esta ocasión, los jugadores parecen haber sacado una carta oculta bajo la manga. **El nombre de**

Pedro Haces, aparentemente ausente, apareció en la lista de votantes, y su "voto fantasma" nos hace preguntarnos si realmente estamos ante un juego limpio.

Para entender el peso de este voto, debemos recordar la importancia de esta reforma. La propuesta de ley antiimpugnación es una jugada estratégica, diseñada para limitar los procesos judiciales que buscan frenar el avance de ciertas decisiones políticas. Es una carta maestra que busca evitar bloqueos y atrasos, pero también un as bajo la manga que podría restringir las opciones de defensa de los ciudadanos ante decisiones potencialmente perjudiciales. En otras palabras, **si la reforma pasa, estaríamos viendo una partida donde el margen de maniobra para los "jugadores" (ciudadanos) se reduce significativamente.**

El supuesto voto de Haces apareció en el conteo a pesar de que se dice que no estuvo presente. **Es como si en una partida de póker** alguien lanzara una ficha sin estar sentado en la mesa, y peor aún, sin que nadie lo viera. La maniobra, sospechosamente opor-

tunista, fue suficiente para inclinar la balanza y llevar la votación a un resultado favorable para los impulsores de la reforma. Los jugadores -senadores y ciudadanos- sienten que están participando en una partida donde las reglas son manipuladas para beneficiar a quienes tienen el poder de mover las fichas a su conveniencia.

En el mundo del póker, todos los jugadores deben confiar en la integridad del crupier y de sus compañeros de mesa. **Los que intentan hacer un farol corren el riesgo de perderlo todo si son descubiertos.** Pero en el caso del voto fantasma, el riesgo parece nulo, y esto es aún más preocupante. Si el sistema permite estas jugadas sucias, **¿qué certeza tenemos de que los próximos resultados reflejen la verdadera voluntad de los representantes? ¿Cuántos votos fantasmas habrán pasado desapercibidos en el pasado?**

Este episodio sugiere que la democracia, al igual que en el póker, sólo puede sostenerse con reglas claras y respetadas. Es imperativo que se investigue a fondo lo ocurrido con el "voto" de Haces y que los responsables enfrenten las consecuencias. De lo contrario, estaremos ante un juego donde el crupier está vendido, y en el que sólo unos pocos, aquellos que pueden ocultar cartas bajo la mesa, se llevan la partida.

Las instituciones políticas deberían ser el equivalente a una mesa de póker justa, donde todos los jugadores tienen el mismo acceso a sus cartas y donde las apuestas son claras y transparentes. **Si este episodio queda impune, estaremos enviando el mensaje de que en la política mexicana el farol es una jugada válida, siempre y cuando se tenga el respaldo de quienes mueven las fichas.**

Así que ahora es turno de la ciudadanía y de los órganos responsables de ejercer presión. Si dejamos pasar este fraude sin levantar la voz, estamos aceptando el lugar de simples espectadores en una mesa donde nuestras fichas -nuestros derechos- pueden desaparecer con un simple movimiento en las sombras.

Ricardo Monreal y Sergio Gutiérrez Luna, como figuras de liderazgo en Morena y en la Cámara, deben responder y aclarar este fraude.

¿Saben lo irónico? Presentaron la reforma antiimpugnación para que nadie pueda impugnar estas irregularidades.

Nos leemos...

¡Ciao!!!

